

Elegía por Celia Viñas "CIRO, REY DEL MUNDO"

Olivella

Por A. CHAMPDOR
(Editorial Aymá)

VIVIMOS más atentos a las oscilaciones del termómetro forastero que al de la repisa de nuestro propio comedor; esto explica que la muerte de una escritora catalana, tan extraordinaria como Celia Viñas Olivella, pasara inadvertida en nuestras publicaciones periódicas.

Celia Viñas, barcelonesa, ejercía su apostolado desde la cátedra de Literatura del Instituto de Enseñanza Media de Almería; cierto es que Celia, siguiendo una trayectoria ya marcada por Albéniz, cambia la sosegada rosa de nuestra ciudad por los ritmos claveros y garbosos de nuestro sur. Pero por otra parte, Almería, mora angustiada y blanca, asomada desde el paseo del muelle a la común baranda mediterránea, empieza a pensar y sentir como la joven catalana. Varias promociones de estudiantes almerienses, de tez cetrina, aprenderán a amar los mármoles renacentistas de Ausias March y el impetuoso lirismo de Raimundo Lulio.

Celia Viñas; vida chisporroteante, como un cirio. Columna de entusiasmos. Su biografía de Cervantes es como un encaje. El dato erudito ha sido rechazado, quedando la figura proyectada como una adivinación temblorosa en el viento del atardecer. En su «Canción tonta en el sur» recoge los ritmos quebrados andaluces, como si un ansia de maternidad adivinada le dictase relatos sedientos de coros infantiles. En su libro «Palabra sin voz» se expresa su amor a las tierras de España donde no falta la alusión a Mallorca, la sirena bienamada de Celia.

De pronto, como si presintiera su muerte, nos llegó su colección de poemas escritos en lengua vernácula: «Del joc i la cendra». El ruiseñor herido de agonía, prefiere cantar desde el nido de su propio idioma.

I jo junts vos trobara dins de un maiteix record
I no fou l'amor, que fou la Mort...

Recito estos versos de Celia, al borde mismo de su marcha definitiva. Recién maridada, a punto de esperar un hijo a quien escribir «cancioncillas tontas», llegó el viento malo y apagó su candileja de aceite. No fue el Amor sino la Muerte la visita súbita que se presentó en su piso, fresco de barnices y cristalería por estrenar.

El entierro fué emocionante; en el cortejo figuraron desde las autoridades hasta las oliváceas gitanas que asistieron a su curso de Lope de Vega, oyéndola, embelesadas, en la acera fronteriza a su aula de literatura. Cerró el comercio. Y desde los balcones llovieron no flamígeros claveles, sino castas rosas, clausuras de armonías, como si le ganara a los pasionales ritmos del sur la última y dulce batalla de los puros sosiegos estremeceadores.

Rafael MANZANO

ELS PIRINEUS MÀGICS, por R. Gay de Montellà

R. Gay de Montellà, en su obra «Els Pirineus màgics», nos ha querido explicar, una vez más, el embrujo de aquellas montañas que son como un centro espiritual, mágico, de nuestro pueblo, contenido en germen dentro de los repliegues de la cordillera, a sus dos lados, a partir de los cuales se ha extendido, hacia el norte y hacia el sur, como los ríos que nacen en aquellas alturas.

Dentro de la temática literaria catalana, los Pirineos ocupan lugar principalísimo. En ellos está contenida una mitología vital que todos sentimos. En el silencio de las grandes alturas, nuestros poetas y hombres de pensamiento han captado como una presencia divina que les ha consagrado, y han bajado de aquellas montañas al llano con tantas palabras, distintas a las que antes decían.

El autor del libro que comentamos, ha sentido la necesidad de explicar los Pirineos, «sus» Pirineos, en función del paisaje, de las leyendas que lo poetizan, y también de los hombres que en él viven. De ahí que haya esbozado, así como gérmenes de acciones novelísticas, que se insinúan, aunque resulten truncadas —como la vida misma—, ya que su misión no consiste en desarrollar su anécdota, sino ayudarnos a comprender el paisaje que humanizan con su abocetada presencia. Brujerías, almas solitarias, aventuras, encuentros de mundos: todo conspira a la puesta en relieve del gran poder aislante y transformante que tiene nuestra montaña mágica.

R. Ll.

LA fascinante historia del Rey Ciró, rey de los persas es así descrita por Herodoto: «Ciró, que había hallado a las naciones de Asia también independientes, se puso en campaña con un pequeño ejército de persas y secundado por los medos e hircanios que le siguieron voluntariamente, sometió a los sirios, asirios, árabes, a los habitantes de las dos Frigias, a los capadocios, lidios, carios, fenicios y babilonios; se hizo señor de los habitantes de la Bactrania, de las indias, de la Cilicia y también de los Sacas, paflagonios, magadides y de una multitud de tribus cuyos nombres incluso se ignoran. Avasalló asimismo a los griegos de Asia y descendiendo hacia al mar dominó Chipre y Egipto. Y estas naciones que él sometió a su autoridad no hablaban su lengua y no se comprendían entre ellas, y sin embargo extendió tan lejos su imperio por el terror de su nombre que todo tembló ante él y nadie osó nada en contra suya; por el contrario inspiró a todos tal deseo de complacerle que solo anhelaron ser gobernados para siempre según su voluntad. Sometió a su ley tantas tribus que sería difícil atravesarlas partiendo de la capital cualquiera que fuese la dirección que se tomara, oriente, occidente, norte o medio día».

La biografía de este fabuloso personaje ha sido escrita ahora por un autor, A. Champdor, que tiene en su haber importantísimas obras de crítica histórica y biográfica. Su vida intelectual es densa y arreba-



tada. El mundo que este escritor evoca es el de los griegos de Delfos, el de los dioses de Siria y Babilonia y el de los musulmanes de los cármenes granadinos. Albert Champdor dirige una importantísima colección francesa de Arte e Historia y tiene publicados entre otros los siguientes títulos: «Tamerlán», «Saladin le plus pur héros de l'Islam» y «L'Alhambra de Grenade». El autor ha residido algún tiempo en España, principalmente en Tarragona, sobre la que ha publicado algunos artículos, y

aparte eso ha viajado por todo el Oriente medio. Este viaje al oriente lo realizó en el año 1926 regresando deslumbrado por ese mundo desconocido e imprevisible, lleno de abigarramiento y esplendor, donde cada piedra calcinada es un jirón de la historia de los hombres. Está pues en inmejorable situación para comprender plenamente no solo el problema o problemas de corte histórico que plantea una biografía como la de Ciró, sino también para comprender la índole humana y política de su biografiado.



En su reencuentro de los viejos caminos seguidos por el genial conquistador persa, las eternas constantes de la geopolítica parecen salir al encuentro de su pluma. Las mismas coyunturas históricas explican los movimientos de aquellos pueblos. De aquí que el libro cobre un insospechado interés en estos momentos de la humanidad en que son revisados y puestos a prueba los viejos conceptos de estrategia militar y política.

Una de las partes genuinamente interesantes de la obra que reseño está consagrada al estudio de la vida legendaria, juvenil y adolescente de Ciró. En ese punto, naturalmente, los datos han sido escasísimos, por no decir que casi nulos. La fantasía poética e histórica del biógrafo suple con creces la parva existencia documental, si bien la tradición de los grandes historiadores griegos, el recitado de los poetas clásicos y las leyendas de la antigüedad le nutren de los elementos más indispensables para tejer la arquitectura o hilván de su empeño.

Después de dedicar un amplio estudio al fin del imperio de los Medos analiza la figura de Creso rey de Lidia, formula un prefacio a las «guerras Médicas» lleno de sugestivo interés y después de extenderse en consideraciones sobre Nabonido y Babilonia, dedica amplios capítulos de su obra a reseñar y comentar el triunfo de Ciró, su regreso a Jerusalén, el avance hacia el Este y finalmente la organización y estructura del fabuloso imperio.

E. M. P.

LOS TITULOS DE HOY

El artista en la sociedad contemporánea

LA UNESCO —entidad internacional a la que España se halla adherida— ha publicado recientemente los trabajos de la Conferencia Internacional de Artistas que se reunió en Venecia en septiembre de 1952 y en cuyas deliberaciones participaron los representantes de 44 países y más de 159 personalidades interesadas en diversos ramos de la cultura, para un cambio de impresiones sobre todos los grandes problemas inherentes al tema que encabeza esas líneas.

El problema del artista en la sociedad contemporánea es uno de los más agudos que se plantean dentro de este período de adaptación de una sociedad, como la actual, que pasa de unas formas tradicionales de vivir a otras todavía no alcanzadas, ni tan sólo sospechadas.

Desde varios puntos de vista, en la publicación que comentamos, aparecida bajo el título: «L'artiste dans la société contemporaine-témoignages recueillis par l'UNESCO», vemos enfocar el arduo problema por Giuseppe Ungaretti, poeta; MacConnelly, escritor dramático; Taha Hussein, ensayista y escritor; Arthur Honegger, músico; Lucio Costa, arquitecto; Henry Moore, escultor; Alejandro Blasetti, cineasta y Jacques Villon y Georges Rouault, pintores. Cada cual nos da una visión distinta de la situación respectiva del arte que cultiva, más, dentro de algunas divergencias, se coincide en apreciar las dificultades en las que se desenvuelve el artista dentro de la sociedad moderna, dado el desvío creciente de los públicos hacia las formas de la moderna creación artística, cada vez más individualista, como subraya, en su excelente ensayo, Henry Moore, cosa que dificulta la rápida difusión del arte nuevo y, no menos, el trabajo por equipo en los grandes monumentos, síntesis de arquitectura, escultura y pintura.

Claro que en Rusia y países del otro lado del telón de acero, el problema lo ha resuelto el Estado de forma unilateral, prohibiendo a los cultivadores del arte el ser individualistas y señalando unas normas de estilo que pretenden ser populares y marxistas. Pero el arte no parece haber ganado gran cosa con el experimento.

Ahora bien; si las obras de arte, por la causa que sea, no pueden hallar su difusión por los «camino naturales» (Moore) que no pueden ser otros que «la voluntad del público» (Honegger), tampoco puede permitirse que desaparezca el arte con los artistas, que «aseguran la inmortalidad de los países» (Villon). La desaparición o la reducción al mínimo del arte, conduciría nuestra moderna sociedad a una pobreza espiritual y una tristeza casi diríamos bestial llena de peligros. Como todos los hundimientos espirituales, incluso acarrearían consecuencias funestas en lo material que la moderna sociedad tanto ama y defiende.

Entonces, por eliminación, se llega a la consecuencia de que es preciso que el Estado ayude con subvenciones, pensiones, retiros, seguros, etc., a los artistas. Concepto simple que ya se va realizando, pero no exento de dificultades, algunas insuperables, (por ejemplo, la definición de quién es artista, que podría conducirnos a una discriminación incluso tiránica y a la creación de títulos hueros que sólo servirían para oprimir aún más a los verdaderos artistas, víctimas de los errores y caprichos —tal vez de buena fe— de una burocracia cuyo criterio carecería de base en cosa tan aleatoria como es juzgar méritos de esa categoría). Hasta ahora, las cosas han marchado de un modo empírico, el único posible. Se pueden mejorar los detalles, pero fatalmente, si las cosas no adquieren su curso natural y su ritmo artista-público, se irá, por lo que al arte se refiere, hacia un dirigismo socialista.

Precisamente este es el peligro que pretenden conjurar los ponentes de la UNESCO. En ello se muestran unánimes.

Y, tal vez, decimos nosotros, no han resuelto el problema; pero, por lo menos, lo han planteado con toda claridad y extensión, que es premisa indispensable a una solución en su día.

ROSENDO LLATES

LO DEMAS ES LITERATURA...

Está a punto de inaugurarse la Biblioteca Modelo organizada por la UNESCO en la Universidad de Medellín (Colombia). Será un centro de gran actividad cultural con conferencias, mesas redondas, sesiones cinematográficas, etc. Existe ya otro centro similar a éste, que funciona en Nueva Delhi (India).

Acaba de aparecer el último y esmerado libro de William Faulkner, en el que su autor trabajaba desde hace diez años. Esta gran obra, que es una especie de fresco sobre el fondo de la guerra 1914-18 en el frente francés, lleva el título de «A Fable». No se trata de una visión realista, como pudiera pensarse, sino de un desmesurado esfuerzo lírico, con absoluto desprecio de las realidades históricas.

Recientemente, en el entreacto de uno de nuestras mejores salas dramáticas, se desarrolló este diálogo, rigurosamente histórico, entre un crítico y un calificado espectador:

—¿Conoce usted «La isla de las cabras», de Ugo Betti?

—Ya lo creo. Pero, en su estilo, prefiero el teatro de Lorca...

—Hombre, es distinto... —No me diga usted... ¿Recuerda la fuerza poética de «Yeclan»?

Parece que el ilustrado espectador quería decir «Yerma». Lo que es indudable es que conocía muy bien la geografía del reino de Murcia (Lorca, Yecla...).

Ha concluido en São Paulo el importante coloquio sobre el humanismo americano y sobre las relaciones culturales entre el Viejo y el Nuevo Continente. La contribución del gran poeta norteamericano Robert Frost hizo que los debates alcanzaran mayor elevación. Asimismo intervino el escritor (Guido Piovene, como representante del Consejo Europeo, y 20 ilustres americanistas, eruditos y filósofos.

En «La Cueva», la ya popular cripta de la calle barcelonesa de Fontrodona, se inicia realizando diversas lecturas prácticas en las últimas semanas. Una de ellas, muy apreciada, fué efectuada por el poeta Andújar, de personalidad bien definida, que obtuvo uno de los premios «Adonais», como es sabido.

El número 14 de «Géminis», hojas literarias que se publican en Tortosa, se inicia con un editorial sobre «Literatura y Moral», en el que puede leerse este desconcertante párrafo: «Parece cosa imposible —y es lamentable— conseguir una buena página literaria sin echar mano a adulterios o fornicaciones». Sin comentario.

¡Ha perdido su rastro!

Apliquese

D-ten

el desodorante mágico!
con clorofila

Dana

EN EL MUNDO ENTERO

PRECIOS

SOLIDO EN BARRA	LIQUIDO (FRASCO VAPORIZADOR)	"PETALOS"
25 PTAS.	34'95 PTAS.	20 PTAS.
RECAMBIO: 17 PTAS.	RECAMBIO: 15 PTAS.	